



Grupo Temático N° 08: Procesos de inserción ocupacional y trayectorias laborales

Coordinadores: Ana Miranda y Pablo Pérez

Trayectorias laborales y habitacionales de las y los jóvenes del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1999-2013

Autor/es: Milena Arancibia

E – mails: m2arancibia@gmail.com

Pertenencia institucional: FLACSO Argentina

Introducción

En la presente ponencia se analizan las trayectorias habitacionales de jóvenes del Área Metropolitana de Buenos Aires, prestando especial atención a cómo éstas se relacionan con las trayectorias laborales en el proceso de transición hacia la autonomía, así como las trayectorias educativas y familiares. Se parte del concepto de transición utilizado en los estudios juveniles, enmarcando el debate acerca del evento de conformación del hogar propio como uno de los eventos principales a los que se asiste en la juventud. En este sentido, se abordan los conceptos introducidos por la “sociología de la transición” que analizan la etapa de la vida en la que ocurren ciertos eventos vitales que son definitorios en las trayectorias futuras de integración social. A su vez, se exponen los debates acerca de la flexibilización de las transiciones en un contexto de cambios en el mercado de trabajo, en las tendencias educativas y en los modelos de familia. Se analizan las transiciones teniendo en cuenta que a partir del año 2003 se asiste a un periodo de crecimiento económico y cambio en las estrategias social y política del gobierno. En este marco, a partir de los cambios estructurales (tanto en el mercado de trabajo como en la dinámica urbana) y culturales que tuvieron lugar durante la década del 2000, interesa conocer las trayectorias habitacionales de los y las jóvenes y las principales estrategias desplegadas en el proceso hacia la autonomía y la conformación de un hogar propio.



La metodología utilizada consiste en un estudio biográfico retrospectivo a través de entrevistas a hombres y mujeres cuya transición juvenil (entre los 18 y los 32 años) transcurrió entre 1999 y 2013. A partir del análisis de las entrevistas retrospectivas a jóvenes de distintos sectores sociales del Área Metropolitana de Buenos Aires, se identifican los distintos eventos, experiencias y vivencias significativas en las trayectorias habitacionales de las y los jóvenes, indagando cómo se interrelacionan con sus recorridos laborales. También se analizan sus percepciones, expectativas a futuro en lo que respecta a la vivienda, proponiendo una descripción de las distintas formas que asumen las trayectorias residenciales en los distintos sectores sociales. Es importante destacar que el análisis parte desde la mirada de los jóvenes, indagando en el significado que los mismos le otorgan a dichas transiciones. En este trabajo se presentan los avances preliminares del análisis de las entrevistas retrospectivas realizadas a jóvenes al final de su juventud.

Los jóvenes y la transición hacia la autonomía

El enfoque propuesto parte del concepto de transición juvenil como parte del proceso de reproducción social. Esto significa que las trayectorias de los jóvenes tienden a reflejar las estructuras y procesos sociales en la que los mismos están insertos. Desde esta perspectiva, en la juventud se atraviesan una serie de eventos vitales que son definitorios en el proceso de enclasmamiento y posicionamiento social del individuo. Así, la trayectoria consiste en el itinerario que siguen los jóvenes en pos de una posición social y la autonomía plena que se alcanza con el acceso a un hogar propio (Casal, García, Merino, Quesada, 2006).

Por lo tanto, se puede pensar la trayectoria como la línea que se forma al unir los distintas posiciones que ocupa en el espacio social un individuo a lo largo de su vida. Como factor determinante se encuentra la posición de origen del individuo que condiciona la cantidad de capital con que cuenta, un volumen determinado de capital heredado (Bourdieu, 1999). En este sentido, existen diversas trayectorias modales (destinos típicos) de acuerdo a las condiciones juveniles de origen. Dado que el origen social determina las posibilidades de trayectoria de cada individuo, las trayectorias reproducen las estructuras sociales. Pero frente a las restricciones que presentan los distintos contextos estructurales, los sujetos tienen posibilidades de elección y acción a partir de las cuales van configurando sus prácticas, estrategias y expectativas. De este modo, se pone en

evidencia la relación que se establece entre los procesos de configuración de las subjetividades y las estructuras sociales en las cuales se desarrollan. En el tránsito a la vida adulta se da una acumulación, apropiación y transferencia diferenciada de los capitales cultural, económico, social y simbólico (Bourdieu, 2000; Martin, 1998, citado en Dávila y Ghiardo, 2008). En este sentido, en el análisis de las trayectorias de los jóvenes se debe considerar *“las posiciones estructurales y las disposiciones subjetivas que producen en el doble sentido de ser producto de y de producir esos cambios de condición”* (Dávila y Ghiardo, 2005, p. 194).

El debate acerca de la transición a la vida adulta gira en torno al proceso a través del cual los individuos adquieren mayor autonomía, asumen nuevas responsabilidades y cambian sus formas de participación social en los distintos ámbitos (Salas y Oliveira, 2009). Entre los principales eventos-transiciones que se atraviesan en la juventud se encuentra el pasaje entre el estudio y el trabajo como principal actividad, es decir la ocupación a la que mayor tiempo se le dedica y que trae aparejada la posibilidad de independencia económica. Asimismo, se considera significativa la salida del hogar paterno para constituir un domicilio propio, lo que permite la independencia habitacional. Entre los otros procesos a atravesar se encuentran la conformación de la pareja y la tenencia de hijos. Pero en cada sociedad, los roles previstos para cada edad son delineados por las diversas instituciones sociales (el estado, la escuela, la familia, el mercado de trabajo), por lo que las transiciones no son iguales ni se dan en la misma temporalidad en los distintos sectores sociales, en los distintos ámbitos geográficos ni para los distintos géneros (Furlong, 2013). Estos eventos son definitorios en las trayectorias futuras de integración social de los sujetos y dependen de las condiciones y posibilidades estructurales (educación, trabajo, sanidad, bienestar, vivienda, entre otros) que les brinda la sociedad para transitar su juventud.

Sin embargo, debido a la flexibilización de los roles de la sociedad actual, las transiciones dejan de ser estables y definitivas. Por la inestabilidad de la vida contemporánea, en los distintos ámbitos, las personas cambian de condición con mayor frecuencia. En los debates actuales de la sociología de la transición se resalta la fragilidad y fluidez de los “estados” en que se ubican los individuos. Es cada vez más generalizado que, tanto la emancipación habitacional, como la condición laboral o el estado conyugal admiten reversibilidad (Filardo, Cabrera y Aguiar, 2010). Por ejemplo, algunos autores hacen referencia a las *trayectorias yoyo*, donde los jóvenes van y vienen del hogar autónomo al hogar paterno (Jones, 1995, Goldscheider and Goldscheider, 1999, citado en Furlong, 2013).



Por otro lado, se hace referencia a las nuevas condiciones juveniles poniendo en evidencia ciertas tendencias como el alargamiento o prolongación de la juventud, producto de una mayor permanencia en el sistema educativo, el retraso en la inserción sociolaboral y de conformación de una familia propia y la menor autonomía residencial (Dávila, O., Ghiardo, F., 2005). En resumen, en la actualidad la transición a la adultez ya no se constituye en una trayectoria homogénea, lineal y segura como era para generaciones anteriores sino que por el contrario los jóvenes tienen que lidiar con la inestabilidad, en los distintos ámbitos de la vida.

Como sostienen algunos autores, en esta época de creciente precariedad y vulnerabilidad, las trayectorias de los jóvenes consisten en un constante trabajo de estabilización. Es a partir del manejo de todo tipo de recursos y la movilización de las interdependencias dentro de la familia, con el estado, con las parejas y con otros actores e instituciones, los individuos trazan trayectorias en las que están constantemente definiendo y negociando la autonomía espacial y residencial. En el contexto de precarización, la paradoja consiste en que al mismo tiempo que el sujeto tiene que constituirse como un individuo autónomo e independiente más depende de las ayudas externas para lograrlo (Carbajo Padilla, 2015).

Trayectorias y estrategias habitacionales en la transición a la adultez

En el complejo proceso hacia la autonomía, las estrategias desplegadas para alcanzar la independencia habitacional son pensadas con especial detenimiento por los sujetos, dado que la vivienda constituye la mayor inversión de las unidades domésticas, así como la consolidación de un proyecto de vida. Según sostiene Cravino (2009), la importancia de la vivienda radica en que no solo brinda un lugar de albergue y una localización en la ciudad sino que también es el lugar de las relaciones sociales y de estatus (así como el bien que mayor inversión requiere, inclusive en ocasiones intergeneracionalmente).

Al analizar las estrategias habitacionales se deben tomar en cuenta las posibilidades que consideran tener los individuos, las prioridades y la movilización de recursos que ponen en juego. Según algunos autores son tres los factores que se evalúan en las decisiones habitacionales: el modo de ocupación, el tamaño de la vivienda y la localización (Bonvalent, Dureau, 2002). En efecto, para comprender las estrategias habitacionales hay que tener en cuenta el concepto de localización,



vinculado al de accesibilidad a la ciudad y a las externalidades planteado por Harvey en su libro “Urbanismo y desigualdad social” (1997). En las decisiones habitacionales, se valora el acceso al trabajo, a las redes de parientes, amigos o co-terranos (Abramo, 2003). El estudio de las estrategias habitacionales da cuenta de la valoración del capital locacional como un recurso que brinda oportunidades económicas, sociales y culturales según las distintas estrategias familiares de reproducción social (Del Río, 2009). La posición residencial posibilita en mayor o menor medida el acceso a un conjunto de oportunidades económicas, sociales y culturales derivadas del “efecto del lugar” (Bourdieu, 1999).

Sin embargo, las estrategias residenciales no se constituyen en un plan coherente, integrado y planeado por los sujetos. Por el contrario, son una combinación de aspiraciones a corto, mediano y largo plazo, combinadas con decisiones día a día que pueden ser reconstruidas por el investigador como una “estrategia”, en el sentido de un conjunto de prácticas y decisiones ligadas entre sí (Borsotti, 1981). Se consideran las estrategias residenciales de los sujetos como decisiones en parte conscientemente tomadas, dentro de opciones restringidas, particularmente por las condiciones materiales de vida (Przeworski, 1982).

En el desarrollo de las trayectorias residenciales inciden diversos factores macro como el estilo de desarrollo vigente en la sociedad, la dinámica del mercado de trabajo, la dinámica del mercado de tierra y viviendas y las políticas públicas. Las posibilidades de respuesta ante las decisiones habitacionales son producto de factores externos que exceden el control familiar como los ciclos económicos o las características de la estructura de empleo (Roberts, 1996, en Di Virgilio, 2003). Las desigualdades económicas se traducen en diversos comportamientos demográficos que originan arreglos residenciales específicos en cada sector. Como sostiene Dureau (2002, p. 102) “*a través de la vivienda y de una forma de habitar es en realidad un modelo de familia el que se expresa*”. En la actualidad, estamos ante la presencia de una multiplicidad de formas de familia y de convivencia (Jelin, 2010). Por lo tanto, es necesario entender esta diversidad en el contexto de transformaciones sociales, económicas y culturales que actúan configurándola.

Por otro lado, los distintos sectores sociales ponen en juego diversas estrategias para hacer frente a las restricciones encontradas en la estructura urbana para acceder a una vivienda. Las familias manejan una cierta cantidad de recursos entre ellos el trabajo que realizan sus miembros, las redes de ayuda entre las familias, las actividades de autoproducción, las transferencias del estado y aquellas que provienen de la organización colectiva. Aquellos de sectores más altos cuentan con los



recursos que les brindan las familias, tienen mayor acceso a la educación y menores condicionantes económicos lo que determina ciertas modalidades de transición. Los sectores medios y bajos en cambio dependen en mayor medida del estado. Pero en los casos en los que disminuye la provisión de vivienda social por parte del estado, las posibilidades de los jóvenes de alcanzar la autonomía habitacional pasan a depender en mayor medida de los recursos materiales con que cuentan las familias (Schneider, 2000, citado en Furlong, 2013). En efecto, en Argentina en épocas de privación económica, la convivencia de varios núcleos conyugales se constituyó en una estrategia familiar orientada a satisfacer las necesidades básicas de vida (Street, 2005). En particular en el Conurbano, como estrategia para hacer frente a la resolución del problema habitacional se generalizó la estrategia de los jóvenes de autoconstrucción de la vivienda propia detrás de la vivienda de la familia de origen o sobre ella, es decir la estrategia de compartir el terreno pero no la vivienda (Di Virgilio, 2003).

Los sectores bajos cuentan con opciones más restringidas. Según estudios realizados, en los sectores populares los recursos más utilizados para resolver las necesidades habitacionales son las redes familiares o de amigos. En particular la cohabitación, ya sea compartiendo el terreno o la vivienda, es la principal estrategia. Pero también se destaca la ayuda para la búsqueda de terrenos, de viviendas, o para la construcción entre los recursos más utilizados. La estrategia de autoconstrucción es una forma frecuente de producción del espacio urbano en el Conurbano Bonaerense (Di Virgilio, 2003).

En las últimas décadas, en muchas metrópolis ante la falta de viviendas y de tierras, para algunos sectores de la población la única solución es la cohabitación, situación en la que se comparte la tierra o la vivienda entre generaciones. En algunos casos corresponde a una situación transitoria mientras se accede a la vivienda o en caso de regreso a casa de los padres por ruptura de una unión, y en otros casos es una situación duradera ante la dificultad de acceso a una vivienda. La cohabitación es la expresión de las solidaridades familiares, aunque ésta también se observa en la ayuda para conseguir una vivienda, para acceder a la propiedad mediante una ayuda financiera o material (ayuda para construir la casa) o para elegir una localización (Bonvalent y Dureau, 2002).



Estrategia metodológica

En este trabajo se exponen los primeros avances del análisis de las trayectorias habitacionales de los jóvenes en el AMBA, en la década del 2000. En este primer acercamiento al material se enfatiza el abordaje de los rasgos comunes a la totalidad de los relatos, y se comienza a avanzar sobre las peculiaridades reconstruidas en función de subrayar aquello que posibilitara diferenciar y agrupar elementos para la clasificación de grupos de acuerdo con los criterios definidos en el proceso analítico.

La información utilizada fue relevada en el marco del proyecto llevado adelante por Programa de Investigaciones de Juventud de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en la sede Argentina. El proyecto, desarrollado entre los años 2012 y 2013, implicó la realización de treinta entrevistas a jóvenes que formaron parte de un proyecto de investigación anterior¹. Las entrevistas se llevaron adelante durante fines de 2012 y principios de 2013, luego de un rastreo telefónico en el año 2011. La selección de los estudiantes se realizó a partir de la elaboración de una muestra de establecimientos educativos de carácter intencional y no probabilístico. Se distinguieron tres segmentos de establecimientos (bajo, medio, alto) tomando en cuenta los siguientes indicadores: a) infraestructura escolar; b) titulación de los docentes; c) características socioeconómicas de la población que asiste².

Este artículo se basa en la información relevada en las entrevistas realizadas a 31 de esos jóvenes, a través de un análisis cualitativo. La muestra estuvo compuesta por 12 mujeres y 19 varones. De ellos 12 son de sector bajo, 10 de sector medio y 9 de sector alto (ver Anexo, Cuadro 1).

El propósito aquí es presentar una caracterización de la diversidad de recorridos, enfocándose en la situación actual de los y las jóvenes. Se pone el énfasis en la búsqueda de similitudes y rasgos comunes que permitieran establecer ejes claves de referencia, para sí poder rastrear indicios sobre los procesos de transición a la vida adulta. Por un lado, se considera la “Situación familiar” de los jóvenes al final de lo que se considera el periodo de la juventud, ya sea que vivan solos, con sus parejas y/o hijos o con sus familias de origen. Por otro lado, se observa la “Situación habitacional” en la que se encuentran que puede ser en una vivienda propia (ya sea alquilada, comprada, regalada

¹ El primero de ellos fue implementado entre los años 1998 y 2003, y la estrategia metodológica consistió en la aplicación de la técnica follow-up de seguimiento de egresados entre estudiantes del último año de la educación secundaria.

² Es necesario aclarar que estos segmentos corresponden a estratos que no llega a los extremos de la estructura social. Por un lado, la muestra no incluye establecimientos de sector alto y por otro lado como se entrevistó a jóvenes que



o heredada), en la vivienda familiar o en el terreno de la vivienda familiar pero en una vivienda con autonomía. Por lo tanto, se establece una clasificación realizada en base a la situación de vivienda y familia de los jóvenes a los 32 años que los divide en seis grupos: entre los que no formaron familia (ni pareja ni hijos) están (a) los que viven en viviendas diferentes de las familiares; (b) los no se han ido de las casas familiares (c) comparten con la familia de origen el terreno pero no la vivienda; entre los que formaron familias (viven con pareja y/o hijos) se encuentran (d) los que viven en una vivienda “propia”, (e) los que comparten el terreno con la familia de origen y (f) los que comparten incluso la vivienda (Ver Anexo, Cuadro 2). El cuadro descriptivo confeccionado permite sistematizar aspectos centrales de las diferentes situaciones de vivienda que servirán para guiar el proceso de comparaciones entre los distintos recorridos de cada uno de los jóvenes.

Trayectorias habitacionales y laborales de jóvenes en el AMBA, 1999-2013

Entre los jóvenes que habitan en el AMBA, si se considera la variable “Situación familiar”, son mayoría aquellos que han conformado una familia propia (con pareja y/o hijos) pero es de destacar que todavía hay muchos jóvenes que no conviven con una pareja y/o hijos. Ante la complejidad que asumieron las transiciones juveniles en las últimas décadas, la transición hacia la vida en familia también se desdibujó. Actualmente muchos jóvenes no solo retrasan el casamiento, la conformación de parejas o familias con hijos sino que eligen vivir solos como un proyecto a largo plazo. Por lo tanto, la conformación de familias como evento que marca la transición a la adultez debe ser revisado. Como sostienen Molgat y Vezina entre los jóvenes que viven solos están aquellos que lo hacen porque valoran el “estilo de vida joven”, aquellos que lo toman como un periodo de transición y aquellos que lo consideran un proyecto a largo plazo. Según los autores, cada vez son más los jóvenes en este último grupo, quienes valoran la libertad de vivir solos y en general cuentan con una gran red social de amigos y actividades de tiempo libre (Molgat y Vezina, 2008).

Si se observa el comportamiento de la variable “Situación habitacional”, en términos generales, la mitad de los jóvenes a los 32 años vive en hogares propios separados de la vivienda familiar. Entre los que lograron vivir en una vivienda independiente, la mayoría vive con una pareja o con hijos. Algunos autores sostienen que en un contexto de dificultad de acceso a la vivienda, la autonomía

estuvieran cursando el último año del secundario se deja de lado los jóvenes que han abandonado la escuela. Esta clasificación utilizada en el estudio realizado en 1999 se mantiene para mantener la comparabilidad de los datos.



habitacional es más fácilmente alcanzada compartiendo el proyecto con una pareja o con amigos. En efecto, son pocos los que lograron solos una vivienda independiente.

La otra mitad de los jóvenes entrevistados vive en la casa o en el terreno de la familia de origen. De ellos la mayoría ya vive con familia propia (es decir con su pareja y/o hijos) y en una vivienda separada de la familiar en el mismo terreno. Son pocos los que no lo lograron y deben compartir la vivienda con sus familias. Por otro lado, aún son varios los que comparten vivienda con sus familias de origen y aun no viven con familia propia.

Con el objetivo de ver las diferentes situaciones según el sector social, se realizó un análisis de los recorridos de los jóvenes de sector alto, de aquellos de sector medio y de los de sector bajo.

En el sector alto la mayoría vive con la familia propia en un hogar diferente al de origen. Si se analiza las trayectorias educativas y laborales se observa que estos jóvenes, durante sus veintis, hicieron una carrera universitaria (abogacía, economía, sociología) y lograron finalizarla. En cuanto a sus trayectorias laborales, después de varias experiencias consiguieron un trabajo de su profesión (en general en el Estado, en grandes empresas o en el sector bancario). Estos jóvenes tuvieron la oportunidad de hacer experiencia laboral trabajando ad honorem, a través de pasantías a las que accedieron por las universidades en las que estudiaron, o en trabajos profesionales familiares. En relación a las trayectorias familiares, éstos jóvenes formaron parejas a través del casamiento y alrededor de los 30 tuvieron hijos. En cuanto a la vivienda, ellos llegan a los 32 viviendo en una vivienda propia, que pudieron obtener a partir de la colaboración de los padres de alguno de los dos o de los dos y de la colaboración mutua:

“Mi mujer estaba comprando por un sistema de pozo un monoambiente, destinaba absolutamente todo su sueldo al pago de la cuota y seguía viviendo con los padres. Cuando nosotros decidimos irnos a vivir juntos, empezamos a pagar los 2 y lo que hicimos fue canjear ese monoambiente por otro departamentito que tiene otra habitación más, pagando la diferencia con ayuda familiar” (E27-ES-SA-H).

Entre las expectativas, deseos y proyectos a futuro de los entrevistados está mudarse a una casa más grande. Esto a partir de la venta de la propiedad que ya tienen, sumado a la posibilidad de pedir créditos hipotecarios y a fondos de reserva:



“Yo tengo mi casa, Pepe tiene una que está por comprar ahora que se va a poner en alquiler. Por la estructura en la cual nosotros nos hemos criado, pienso que quizás con solo vender una, pedir un crédito se pueda acceder a otra cosa. Como que quizás no es necesario vender las dos y quizás siempre algo quede, expandirse. Siempre expandirse y si hay que comprar otra no vender todo, me imagino eso” (E21-WS-SA-M).

Como se observa en sus trayectorias habitacionales, estos jóvenes pusieron en juego diversas estrategias que combinaron para alcanzar la independencia habitacional.

Mientras tanto en el sector medio poco más de la mitad vive en un lugar diferente al familiar con su familia propia. Ellos son jóvenes que comenzaron carreras universitarias pero las abandonaron y finalmente terminaron estudios terciarios. Tuvieron una trayectoria laboral más discontinua, trabajos más inestables, más diversos, con periodos de desempleo, con alternancia entre empresas grandes y cuentapropismo. En sus treintas se encuentran trabajando de sus profesiones, en especial en el área de servicios y educación, pero cambian o combinan trabajo independiente con trabajos fijos. En cuanto a sus trayectorias familiares, la mayoría ya tuvo hijos. Los que no tuvieron es porque esperan a estabilizarse económicamente:

“...no podría pensar en una familia si no me estabilizo laboralmente digamos...es estar un poco más armado, acomodado, para poder después dedicarme bien a la familia, la familia me refiero a tener hijos...” (E12-VR-SM-H).

En cuanto a la trayectoria de vivienda, ésta también tuvo durante la década más cambios/mudanzas que en el segmento alto. Ahora habitan en viviendas alquiladas, pero el deseo de tener una casa propia está presente (se ahorra para eso) aunque se ve como muy difícil:

“La única meta que me queda cumplir es mi casa, el día que yo tenga mi casa ya está; lo veo muy difícil, pero...” (E5-VR-SM-H).



Las ayudas familiares también están presentes a partir de brindar alojamiento a la nueva familia o ayudas en periodos de desempleo. Por ejemplo una joven que construyó una vivienda arriba de la de sus padres con la ayuda de la familia.

Otra de las estrategias de los jóvenes del sector medio es vivir con sus parejas y/o hijos en casa de los padres, armando una vivienda propia en el mismo terreno. Estos son jóvenes que empezaron carreras universitarias y aunque no las terminaron consiguieron trabajos relacionados con sus profesiones. Formaron sus familias alrededor de los 30 años a través de la autoconstrucción de sus viviendas en la casa paterna. La ayuda familiar está presente, tanto al brindar lugar en el terreno como en la ayuda para la construcción de la vivienda. Irse de la casa paterna estaba en los planes sin embargo no pudo cumplirse:

“...en algún momento quería irme a vivir solo, quería irme afuera, no se me dio la oportunidad, y por suerte me quedé acá...” (E 10-ES-SM-H).

Sin embargo, la percepción es de una mejora en relación a la trayectoria de los padres:

“En la casa que estamos haciendo arriba avanzamos muchísimo en cuatro años, en cambio mis viejos tardaron un montón, pero es entendible, ellos tenían cinco chicos, yo tengo uno solo nada más y los sueldos eran distintos también” (E 10-ES-SM-H).

En el sector bajo, la mayoría vive con su familia en una vivienda construida en el terreno de los padres. Para los sectores populares las opciones son más restringidas.

Sus trayectorias educativas se componen de estudios terciarios finalizados, profesorado y magisterios, que les permitieron tener a sus 30 trabajos estables en la educación pública. Algunos empezaron a tener hijos desde los 20, otros todavía no tienen pero todos viven con una pareja. En cuanto a las trayectorias de vivienda éstas tienen en común la autoconstrucción de la vivienda en el terreno de la familia de origen.

“Entrevistador: Ustedes construyeron la casa?”

“Entrevistado: Si, él más o menos, la verdad que más o menos ladrillo por ladrillo... entre los dos. Mi papa también sabía un poco de albañilería y bueno... todo lo que hicimos lo hicimos entre los dos...Y a lo mejor para alguna cosa que por ahí nosotros no sabíamos, si, colocar puertas, ventanas o algo más, o techar o algo más difícil, algún albañil habrá venido pero la mayoría lo hicimos nosotros” (E-XX-SB-M).

De a poco se va ganando autonomía:

“Al principio teníamos una habitación muy chiquitita, te diría de 4 x 3 más o menos, donde era comedor, era dormitorio era todo y bueno después cuando yo empecé a trabajar fuimos avanzando un poquito más, pudimos hacer el baño, porque antes compartíamos el baño con mi mama, y después pudimos hacer la habitación para las nenas, ir agrandando un poco más” (E-XX-SB-M).

Dado que los jóvenes deben compartir los recursos familiares con los hermanos también se comparten los espacios disponibles alternadamente:

“Cuando quedé embarazada se hizo en el fondo la casita para nosotros. Al separarme, al poco tiempo quede sola, entonces nos manejamos de quedarnos acá (casa de padres), mis hermanos estaban en el fondo; ya después cuando yo me junté con el padre de la otra nena si, ya nos fuimos para vivir allá y ella (la hija) se quedó acá porque está acostumbrada a estar con los abuelos” (E6-VR-SB-M).

Algunos jóvenes de este sector, viven sin pareja ni hijos compartiendo la vivienda con la familia de origen. Ellos no estudiaron muchos años, pero lograron tener trabajos relacionados con sus estudios. En cuanto a la trayectoria familiar algunos tienen novia y otros no pero ninguno tiene hijos. Cuando se les pregunta por sus planes de familia algunos piensan en un futuro mudarse con la novia otros aun no lo piensan. Otros ya convivieron y se separaron. En cuanto al futuro de la vivienda algunos piensan construir una casa en el mismo terreno:

“...siempre mi sueño fue tener una casa propia, vivir en una casa propia pero siempre se me complica y cada vez me es más difícil y hoy me agarro la parte del terreno acá y me hago la casa acá, me parece más fácil que tener un terreno hoy por hoy.” (E-17-EYT-SB-H).

Sin embargo surge la cuestión de cómo compartir los recursos familiares que son limitados:



“...igual ya mi hermano se hizo la casa adelante y a nosotros nos queda una parte para hacer ahí”. (E-17-EYT-SB-H).

Por último, otros piensan acceder a la compra de una vivienda con alguna forma de crédito o pozo.

Si se analiza a todos los entrevistados sin dividir por sector social, se observan algunas diferencias por género. Mientras que la mayoría de las mujeres ya formó una familia, entre los hombres sólo lo hicieron la mitad de ellos. Por otro lado, la tendencia a permanecer en la casa familiar sin formar familias propias se registra particularmente entre los hombres de sector bajo.

Reflexiones finales

Pasada más de una década de una de las peores crisis sociales y económicas que vivió nuestro país, cobra especial interés el debate acerca de cuáles han sido en dicha década las características de la conformación de los hogares por parte de los jóvenes en el AMBA.

A partir del análisis de las entrevistas biográficas retrospectivas, se pueden vislumbrar ciertas tendencias en las trayectorias y estrategias residenciales de los jóvenes, y las diferentes situaciones según el sector social. En cada trayectoria habitacional se observa la influencia de las diversas trayectorias educativas, laborales y familiares.

En términos generales, se puede decir que a pesar del periodo de crecimiento económico, el aumento de los años de escolaridad y los elevados recursos invertidos en políticas habitacionales durante la década del 2000, las dificultades que encuentran los jóvenes para acceder a una vivienda propia continúan afectando las transiciones hacia la independencia económica y habitacional. Debido al aumento de los precios del suelo y de la vivienda y la falta de créditos hipotecarios se complejizó para los jóvenes el acceso a una vivienda propia. Ante esta situación los jóvenes ponen en juego diversas estrategias y se configuran trayectorias habitacionales con características particulares. En los relatos de los entrevistados se hace evidente que en especial los recursos y apoyos brindados por la familia de origen, resultan fundamentales para garantizar la independencia habitacional. Por otro lado, se observa que la mayoría de los que se pudieron irse a vivir a una vivienda independiente lo han hecho formando parejas, por lo que resulta evidente que hay más



posibilidades de lograrlo cuando se juntan los recursos de los dos integrantes de la pareja. Como otra tendencia debe destacarse la decisión de algunos jóvenes de no formar familias, por lo que se refuerza la idea de revisar los eventos de transición a la adultez que se venían utilizando.

Si bien se puede afirmar por otras investigaciones que las dificultades de acceso a la vivienda se manifiestan en todos los grupos etarios, los jóvenes se ven más afectados por este fenómeno. Dado que los jóvenes constituyen un grupo poblacional que presenta mayores vulnerabilidades, en particular de acceso al mundo del trabajo, las dificultades de resolución del problema de la vivienda son mayores que en los adultos, tanto para acceder a una vivienda como para acceder a una vivienda adecuada. Pero a su vez, los jóvenes de menores recursos cuentan con opciones más restringidas para lograr la independencia habitacional. Las intervenciones estatales específicas orientadas a facilitarles el acceso a la primera vivienda para la población joven, a través de créditos o subsidios, permitirían generar oportunidades para que los mismos puedan constituir un hogar no acoplado al hogar de origen y así brindar mejores oportunidades para un proyecto de vida a largo plazo.

El elevado déficit habitacional que persiste luego de varios años de mejora de las condiciones sociales es un llamado al que la política debe dar respuesta. Se demuestra necesaria una intervención estatal en el mercado del suelo que contrarreste los efectos negativos de la especulación inmobiliaria y del crecimiento de las ciudades.

El presente avance de investigación presenta las primeras líneas de análisis, si bien se destaca la necesidad de continuar desarrollando los hallazgos en los relatos de los entrevistados. Entre las preguntas que se requiere seguir analizando se destaca el rol del trabajo y la educación como integradores y garantizadores de mejores condiciones habitacionales.

ANEXO

Cuadro 1. Composición de la muestra

Sector social de la escuela	Sexo	
	Mujer	Varón
Bajo	6	6
Medio	3	7
Alto	3	6
Total	12	19

Cuadro 2. Tipología de Trayectorias Habitacionales de jóvenes

		Situación Familiar	
		Solo	Con pareja y/o hijos
Situación habitacional	Propia	Vive solo en vivienda “propia” (n: 3).	Vive con pareja y/o hijos en vivienda “propia” (n: 12).
	Comparte terreno con la familia de origen	Vive solo en una vivienda construida en el terreno de la familia (n: 1).	Vive con pareja y/o hijos en casa de los padres en lugar “propio” (n: 6).
	Comparte vivienda con familia de origen	Vive en casa de los padres sin lugar “propio” (n: 5).	Vive con pareja y/o hijos en casa de los padres sin lugar “propio” (n: 3).

BIBLIOGRAFÍA

- Abramo P. (2003) “A teoría económica da favela: quatro notas preliminares sobre a localizacao residencial dos pobres e o mercado imobiliario informal”. En: Abramo (org.) A cidade de informalidade. Sette Letras-Faperj-Lincoln Institute. Río de Janeiro.
- Casal, J., García M., Merino R. y Quesada (2006) “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”, En Revista de Sociología, NUM. 79, pp. 21-48. Barcelona, España: Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Bonvalet, C., & Dureau, F. (2002) Los modos de habitar: decisiones condicionadas. Metrópolis en movimiento: una comparación internacional, 69-88.
- Borsotti C. (1981), “La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias”. Revista Demografía y Economía, Vol. XV, N° 2 (46). El Colegio de México, México.
- Bourdieu, P. (1999) La miseria del mundo. Fondo de Cultura Económica, México.
- Carbajo Padilla, D. (2015) Quasi adults. The management of dependencies in the residential trajectories of Young people of the Basque Country. Ponencia presentada en Journal of Youth Studies Conference, Copenhagen, 29 March -1 April.
- Dávila, O., Ghiardo, F. (2005) De los herederos a los desheredados. Juventud, capital escolar y trayectorias de vida. Revista Temas Sociológicos.
- Dávila, O., Ghiardo, F. (2008) «Jóvenes chilenos y trayectorias sociales juveniles». Revista Estudio N°6. La Habana: Centro de Estudios Sobre la Juventud (cesj).
- Del Río, J. P. (2009) “Política de vivienda y acceso a la ciudad. Las tierras y los proyectos urbanos en el Conurbano Bonaerense”. Ponencia presentada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, UBA.
- Di Virgilio, M. M. (2003, March) Estrategias residenciales y redes habitacionales. El acceso a la vivienda de familias de bajos ingresos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Ponencia presentada en el Congreso de la Latin American Studies Association. Marzo. Dallas.
- Filardo, V., Cabrera, M., & Aguiar, S. (2010) Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, Segundo Informe. Montevideo, Ministerio de Desarrollo Social/Instituto Nacional de la Juventud (MIDES/INJU).



Furlong, A. (2013) *Youth Studies: An Introduction*. Routledge.

Jelin, E. (2010). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Katzman, R. (2000) Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social, Ponencia presentada en el Taller Regional “Medición de Pobreza, métodos y aplicaciones”, México, junio 2000, MECOVI, INEGU/CEPAL.

Miranda, A. y Zelarayan, J. (2011) La situación de los jóvenes en el mercado de trabajo en la Argentina post-convertibilidad. En Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo *Pensar un mejor trabajo. Acuerdos, controversias y propuestas*. X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.

Molgat, M., & Vézina, M. (2008) Transitionless biographies? Youth and representations of solo living. *Young*, 16(4), 349-371.

Salas, M. M., & de Oliveira, O. (2009) Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades. *Estudios sociológicos*, 267-289.